

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: UNA MIRADA RETROSPECTIVA A 80 AÑOS DE SU FIN

World War II: A retrospective 80 years after its conclusion

Mayor Francisco Cuadra Silva⁶

Resumen: Ochenta años después del final de la Segunda Guerra Mundial, el mayor conflicto armado de la historia, este artículo ofrece una visión general de la evolución histórica del conflicto y un análisis detallado de sus principales consecuencias. El relato histórico se divide en tres etapas clave: las victorias iniciales de las Fuerzas del Eje, el cambio en el equilibrio de poder y la victoria final de las Fuerzas Aliadas. A continuación, se examinan las consecuencias políticas del conflicto y su impacto duradero en la conducción militar a nivel estratégico, operacional y táctico.

Palabras clave: Segunda Guerra Mundial, Nivel Político, Nivel Estratégico, Nivel Operacional, Nivel Táctico

Abstract: Eighty years after the end of World War II, the largest armed conflict in history, this paper provides an overview of the conflict's historical evolution and a detailed analysis of its main consequences. The historical account is divided into three key stages: the initial victories of the Axis powers, the shifting balance of power, and the final victory of the Allied forces. The paper then examines the conflict's political consequences and its lasting impact on military command at the strategic, operational, and tactical levels.

Keywords: World War II, Political Level, Strategic Level, Operational Level, Tactical Level

⁶ Oficial del arma de Caballería Blindada, especialista primario en Estado Mayor del Ejército de Chile, Magíster en Dirección de Recursos Humanos y Habilidades Directivas de la Universidad Andrés Bello. Actualmente se desempeña como comandante del Grupo Montado de Exploración de Montaña del RC N°3 "Húsares". Correo electrónico francisco.cuadra@ejercito.cl

Introducción

El joven Hugo Roggendorf fue uno de los millones de alemanes que sirvió a su país en la Segunda Guerra Mundial (II GM), se enroló como soldado en 1941 y combatió hasta la rendición de Alemania en 1945. Vivió duros años tanto en combate como al término del conflicto, embarcándose rumbo a Chile en 1953 en búsqueda de un nuevo horizonte (Roggendorf, 2006). La historia de Hugo Roggendorf es una muestra de cómo este conflicto de escala y nivel de destrucción sin precedentes transformó para siempre la vida de millones de personas. Este 2025 los que fueron vencedores y vencidos miran hacia atrás para reflexionar respecto de la guerra que cambió el mundo en que vivimos a 80 años de su fin.

Sus consecuencias permearon los más diversos ámbitos de la sociedad, tales como el funcionamiento del orden internacional, los mecanismos de la diplomacia, la economía global, los conflictos subsecuentes, y por supuesto la propia esencia del pensamiento militar.

De esta manera, el presente trabajo se ha dividido en dos partes, la primera de ellas describe un breve recuento histórico del conflicto, abarcando las causas y el desarrollo la guerra. Para luego, en una segunda parte, exponer las principales consecuencias de orden político, así como en los niveles estratégico, operacional y táctico de la conducción militar, finalizando con algunas conclusiones respecto de lo expuesto.

Breve recuento histórico de la guerra

Causas

Establecer de manera sucinta las causas de la II GM resulta desafiante, sin embargo, existen claros patrones que pueden ser advertidos en la abundante literatura existente a 80 años de su término. En este sentido, una de las causas profundas del conflicto se puede vincular a las condiciones impuestas a Alemania en el Tratado de Versalles⁷ al finalizar la Primera Guerra Mundial (I GM), en particular en cuanto a aspectos territoriales y a limitaciones al desarrollo de su poder militar.

Al respecto, el Mariscal Montgomery cita lo comentado por el Mariscal Foch cuando supo de la firma del tratado, calificándolo solo como un armisticio de 20 años (Montgomery, 1969). En la misma línea, el General Martínez Teixidó establece que: “la segunda guerra mundial fue una continuación de la primera. Las deficientes soluciones

⁷ El Tratado de Paz de Versalles fue firmado el 28 de junio de 1919 entre los Países Aliados y Alemania en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles, poniendo fin oficialmente a la Primera Guerra Mundial. Entró en vigor el 10 de enero de 1920 y cuenta con XV partes relativas a diversas temáticas, disponible en <https://www.dipublico.org/1729/tratado-de-paz-de-versalles-1919-en-espanol/>

adoptadas tras el conflicto para conseguir la estabilidad en Europa hicieron inevitable el resurgimiento de las hostilidades” (Martínez, Romero, & Calvo, 2001, p. 368).

Por otra parte, puede identificarse como otra de las causas profundas el auge de los regímenes de carácter totalitario en Europa, materializados esencialmente por el caso español liderado por el General Francisco Franco, el italiano liderado por Benito Mussolini y el alemán por Adolf Hitler, quien fuera probablemente la figura central de gran parte de la guerra. Lo anterior, en particular para el caso de Alemania, derivó en una narrativa nacionalista exacerbada con matices raciales, la cual buscaba asegurar el desarrollo y preservación del pueblo alemán, para lo cual eran necesarios espacio y recursos, los cuales llamaban al consecuente expansionismo territorial (Cartwright, 2024).

Asimismo, una tercera causa profunda mencionada de manera reiterada en la literatura corresponde a la inestabilidad económica reinante durante el primer tercio del siglo XX producto de la Gran Depresión, desatada por el colapso de la bolsa de valores de Nueva York en 1929 (Cartwright, 2024). Lo anterior, en el caso de Alemania generó las condiciones propicias para consolidar el apoyo al partido Nacional Socialista considerando las promesas de recuperación económica basada en el aumento de los recursos disponibles, en desmedro de otros grupos tal como fuera el caso de los seguidores de la religión judía.

Otra de las causas de la guerra, ya más cercana a su inicio, corresponde a la denominada “política de apaciguamiento” que adoptó Francia, Inglaterra y Estados Unidos con relación a Alemania, ésta se materializó a través de ciertas concesiones en respuesta a las demandas de Alemania respecto a la recuperación de los territorios perdidos luego de la I GM. Como argumentos a favor estaba el reconocimiento tácito a la dureza de las sanciones del Tratado de Versalles, así como la necesidad de evitar a toda costa un nuevo conflicto armado a gran escala, además, se puede mencionar que para estos países la alternativa al surgimiento del fascismo vinculado al régimen alemán e italiano era la expansión del comunismo presente en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), lo cual no era deseado (Montgomery, 1969).

De esta forma, la pasividad mostrada por las potencias occidentales permitió el paulatino y hábil avance de Alemania en cuanto a la recuperación de territorios entre 1936 y 1939, consiguiendo ocupar la zona desmilitarizada de Renania, anexar a Austria y ocupar gran parte de Checoslovaquia. Lo anterior, mediante el empleo del instrumento diplomático cuyo objetivo era “ocultar sus planes reales a las potencias occidentales, explotando al mismo tiempo sus diferencias y errores, para, a partir de la primavera de 1938, comenzar a aplicar hábilmente presiones políticas y militares.” (Craig, 1991, pp. 509-510).

Por último, como corolario de los acontecimientos vividos en Europa a fines de la década de 1930, se encuentra la invasión de Alemania a Polonia, iniciada el 1 de septiembre

de 1939, derivado de la negativa a ceder el territorio que mantenía separada a la región de Prusia Oriental (Martínez, Romero, & Calvo, 2001). Esta acción fue la que involucró en la guerra a Francia e Inglaterra, ya que ambos países se habían comprometido a proteger a Polonia ante una agresión. Sin embargo, la garantía de apoyo que ambos países dieran a Polonia no era factible sin el apoyo de la URSS, lo cual no era una opción en aquel momento, toda vez que en agosto del mismo año se había firmado el pacto de no agresión entre esta última y Alemania. De esta forma, el 3 de septiembre del mismo año, Francia e Inglaterra declaran la guerra a Alemania, dando inicio al conflicto armado que posteriormente se conocería como la II GM (Montgomery, 1969).

Desarrollo del conflicto armado

La extensión geográfica, los países beligerantes, los distintos teatros de operaciones, entre otros aspectos, generan diversas opciones para esquematizar el desarrollo del conflicto. Sin embargo, en atención a la extensión y nivel de profundidad del presente texto, es útil lo propuesto por el historiador argentino Augusto Gayubas, quien divide la guerra en tres etapas, tal como se describe a continuación:

Primera etapa: Guerra en Europa y victorias del Eje⁸ (1939-1941)

Tal como se mencionó, el hecho que marca el inicio de la guerra es la invasión por parte de Alemania a Polonia el 1 de septiembre de 1939. Ésta marcó la tónica de las primeras acciones de las Fuerzas del Eje, caracterizadas por un rápido avance basado en la hábil combinación de los factores tiempo, espacio y fuerza, siendo este último preponderante en los primeros éxitos, ya que, a diferencia de la I GM se puso en escena la movilidad en el campo de batalla sustentada en la combinación de medios blindados empleados en forma concentrada, junto con el apoyo del poder aéreo y de las unidades de infantería que posteriormente consolidaban la ruptura de los dispositivos defensivos.

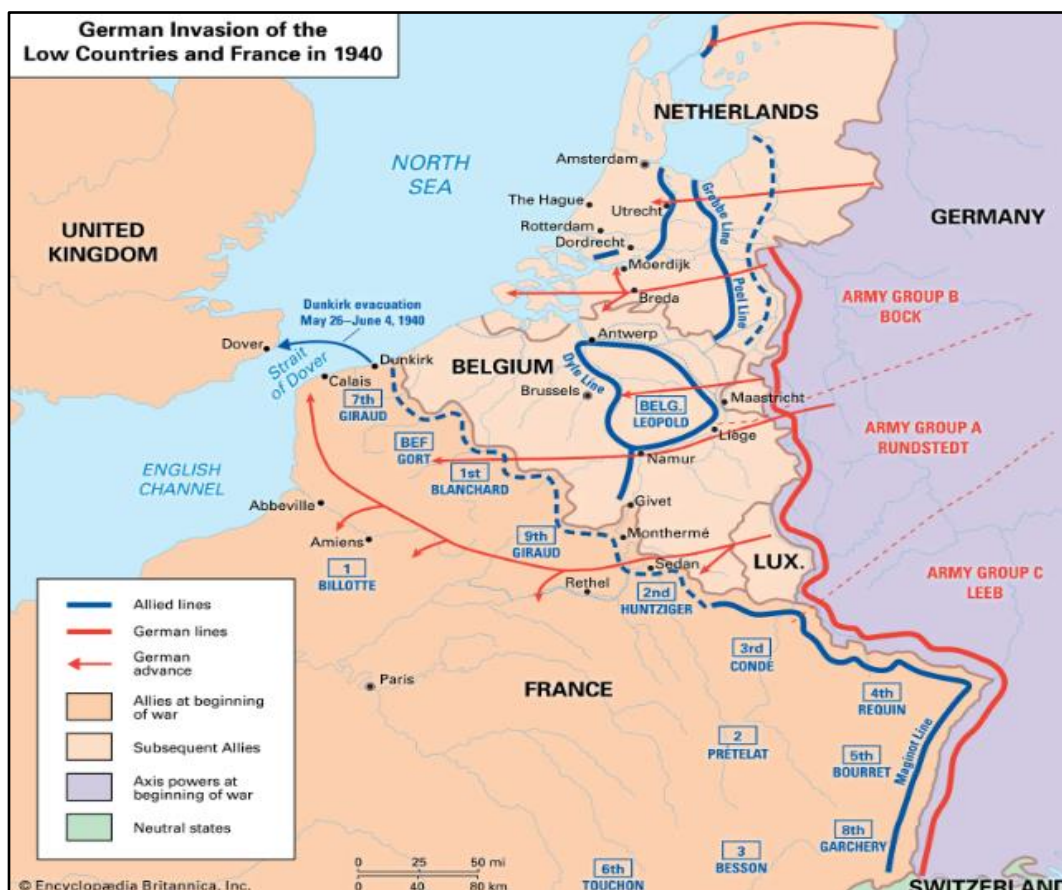
En este sentido, Polonia se presentó como el escenario ideal para poner en práctica los nuevos medios y modos de empleo, ya que, por una parte, presentaba un terreno apto para la movilidad de las fuerzas blindadas y mecanizadas, a lo cual se sumaban unas fuerzas armadas de inferiores capacidades en términos de movilidad, protección y poder de fuego, agravado por un despliegue estratégico que favorecía la maniobra alemana (Hughes & Graham Royde-Smith, 2025).

⁸ Los principales beligerantes en este conflicto corresponden por una parte a las denominadas potencias del Eje, siendo los principales países involucrados Alemania, Italia y Japón, y por otra a las potencias Aliadas, donde destacan como los principales actores Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, la Unión Soviética y, en menor medida, China. Información disponible en <https://www.britannica.com/event/World-War-II>

Por otra parte, en forma paralela la URSS también atacó a Polonia conquistando parte de su territorio, respecto de lo cual acordó el límite de su influencia con Alemania en un pacto firmado el 28 de septiembre de 1939. En los meses posteriores, tanto la URSS como Alemania consiguen parte de sus objetivos de control territorial rápidamente, tal como fuera el caso de los países bálticos y Finlandia para la URSS, así como Dinamarca, Noruega y Francia para Alemania.

Luego, el desarrollo de la Campaña de Francia asombró al mundo por la velocidad y despliegue de las capacidades militares alemanas, las cuales, en términos generales, mostraron ser superiores en calidad por sobre cantidad, incluyendo la acción de mando de los principales comandantes, quienes a diferencia de los comandantes franceses se caracterizaron por la aplicación de principios de la guerra tales como la ofensiva, economía de las fuerzas y reunión de los medios, maniobra, sorpresa y seguridad. De esta manera, las operaciones iniciaron el 10 de mayo de 1940 y finalizaron el 22 de junio del mismo año, con la firma del armisticio en Compiègne, en el mismo vagón de tren donde Alemania había firmado su derrota en 1918 (Gayubas, 2024).

Figura N° 1
La Campaña de Francia 1940



Nota: Esta imagen muestra los tres grupos de ejércitos alemanes que participaron en la campaña, destacando el Grupo de Ejércitos A, el cual ofendió a través de Las Ardenas evitando tanto la Línea Maginot como las tropas aliadas mejor preparadas, previamente atraídas hacia el norte por el Grupo de Ejércitos B. Tomada de (Encyclopaedia Britannica, 2025).

De esta forma, las victorias militares obtenidas impulsaron a Hitler a ordenar la ofensiva sobre Gran Bretaña, en lo que se conocería posteriormente como la Batalla de Inglaterra, la cual se caracterizó por la preeminencia del poder aéreo en su ejecución, sin embargo, producto de la combinación de diversos factores, tales como una hábil conducción política, adelantos tecnológicos y determinación en la defensa de la integridad territorial, Alemania no fue capaz de conseguir los resultados esperados, viéndose obligada a cambiar de frente en el desarrollo de las operaciones.

Como consecuencia de lo anterior, el foco de la guerra se trasladó a los Balcanes y al norte de África, continente donde con anterioridad se encontraban en disputa intereses coloniales tanto de potencias del Eje como de las potencias Aliadas. Es en este escenario donde se emplea el reconocido Afrika Korps, inicialmente en apoyo a las fuerzas italianas desplegadas en África, obteniendo victorias militares que resaltaron la figura de su comandante el General Erwin Rommel (Hughes & Graham Royde-Smith, 2025).

En tanto, en el continente europeo, Alemania abre un nuevo frente al romper el pacto de no agresión firmado con la URSS al iniciar la ofensiva el 22 de junio de 1941, en el marco de la Operación Barbarroja (Martínez, Romero, & Calvo, 2001). La sorpresa causada por la velocidad del avance, así como por el súbito quiebre del acuerdo establecido permitió obtener sucesivos éxitos para las Fuerzas del Eje, los cuales tal como se detalla posteriormente no pudieron ser consolidados. Del mismo modo, las primeras acciones demostraron que las fuerzas de la URSS a la fecha del inicio de la ofensiva no estaban preparadas ni en equipamiento, ni en términos de las tácticas necesarias para hacer frente al ataque alemán (Montgomery, 1969).

Como última parte de esta etapa, debe mencionarse el hecho que dio paso a la entrada de Estados Unidos en el conflicto, motivado por la acción de Japón quien buscaba consolidarse como líder de Asia oriental, toda vez que desde inicios de la década de 1930 se encontraba expandiendo su control territorial y área de influencia en la región, habiendo invadido China y la actual Indonesia, entre otros territorios, con el propósito de asegurar los recursos naturales para su desarrollo (Martínez, Romero, & Calvo, 2001).

En este sentido, Japón veía como amenaza la presencia de las fuerzas norteamericanas en el Pacífico, por lo cual ideó un plan centrado en la destrucción de los principales medios navales de Estados Unidos en la región, efectuando el ataque a la base naval de Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, lo que sorprendió por completo a Estados Unidos, destruyendo gran cantidad de medios, pero dejando una capacidad importante en condiciones de ser reparada o completamente intacta como fue el caso de tres portaviones que se encontraban navegando al momento del ataque (Hughes & Graham Royde-Smith, 2025). Acto seguido, Estados Unidos declaró la guerra a Japón el 8 de diciembre de 1941.

Segunda etapa: Guerra de alcance mundial y equilibrio de las fuerzas (1941-1943)

Producto de la invasión de Alemania a la URSS y del ataque de Japón a Pearl Harbor el conflicto se extendió definitivamente a un alcance global.

Respecto del frente europeo oriental, los rápidos avances de Alemania permitieron que por el norte llegara hasta Leningrado (actual San Petersburgo) y por el centro hasta unos cuantos kilómetros de Moscú, sin embargo, las fuerzas de la URSS fueron capaces de resistir impidiendo el control efectivo de ambas ciudades de relevancia estratégica. Por otro lado, el avance alemán fue más profundo en el sur y Ucrania fue rápidamente conquistada.

En este sentido, pueden mencionarse dos aspectos como fundamentales en el fracaso de Alemania en términos de consolidar el control territorial, el primero fue la orden de Hitler respecto de impedir el ataque a Moscú antes de la llegada del invierno, lo cual podría haber dado a las tropas alemanas alguna opción de hacer frente de mejor manera a la crudeza de aquellos meses en Rusia, y el segundo fue el trato dado a la población civil por parte de las fuerzas alemanas, ya que en vez de aprovechar una inicial visión positiva hacia ellas, a modo de libertadores del régimen de Stalin, dejaron en claro prontamente que esto era más bien una campaña de aniquilamiento⁹ (Fowler, 2006).

En el mismo frente, el 28 de junio de 1942, Alemania vuelve a tomar la iniciativa a través de la ofensiva, con el objetivo de alcanzar el Cáucaso y acceder a sus yacimientos de petróleo. Así, en agosto de 1942 las tropas alemanas consiguen entrar a la ciudad de Stalingrado (actual Volgogrado), dando paso a uno de los puntos de inflexión de la guerra (Hughes & Graham Royde-Smith, 2025). Esto, ya que, tras duros combates por el control de la ciudad el VI Ejército Alemán es finalmente cercado en Stalingrado por las fuerzas rusas al

⁹ En este sentido, una fuente primaria reveladora es el denominado “Decreto Barbarroja”, el cual tiene como título “Aplicación de la jurisdicción y procedimiento militar en el área «Barbarroja» y medidas militares especiales”. Este documento autoriza el uso de la fuerza letal contra la población civil que atente hacia las fuerzas alemanas, así como la exención de la responsabilidad penal de los soldados alemanes para la mayoría de los casos que en condiciones regulares (incluso en aquella época) eran considerados crímenes de guerra. Texto traducido al idioma inglés disponible en <https://nuremberg.law.harvard.edu/documents/1780-cover-letter-and-fuehrer?mode=text>

mando del Mariscal Zhukov, llevando a su rendición el 31 de enero de 1943 (Montgomery, 1969).

Figura N° 2
Máximo avance del Eje en territorio de la URSS



Nota: En la imagen se puede apreciar cómo paulatinamente las Fuerzas del Eje penetraron en territorio de la URSS alcanzando una línea que iba desde Leningrado hasta prácticamente la desembocadura del Volga en el Mar Caspio. Tomada de (Netchev, 2025).

En forma paralela, entre octubre y noviembre de 1942, en el norte de África se desarrolla la Batalla del Alamein, donde las fuerzas británicas al mando del General Montgomery vencen a las tropas del Eje, posteriormente, bastaron seis meses para que éstas fueran expulsadas del continente africano, agravando la situación general de las Fuerzas del Eje, en particular de Alemania (Hughes & Graham Royde-Smith, 2025).

Por otra parte, la entrada de Estados Unidos en el conflicto tuvo consecuencias decisivas en el curso de las operaciones, tanto en los teatros de operaciones de carácter continental como en los preminentemente marítimos, tal como fue el caso del Teatro del Pacífico Central al mando del Almirante Nimitz, donde en junio de 1942 tuvo lugar la Batalla de Midway, la cual significó una victoria de las Fuerzas Aliadas por sobre las fuerzas japonesas, constituyéndose en un punto de inflexión a favor de los Aliados en esta región (Martínez, Romero, & Calvo, 2001).

Tercera etapa: Final de la guerra y victoria de los Aliados (1943-1945)

Uno de los hechos que constituye una muestra clara de la compleja situación del Eje es la destitución de Benito Mussolini en Italia y la consecuente salida de este país del pacto del Eje al firmar un armisticio con los Aliados, el cual se haría público el 8 de septiembre de 1943 (Hughes & Graham Royde-Smith, 2025).

De esta manera, paulatinamente la expansión territorial lograda por las Fuerzas del Eje, tanto en Europa, África y Asia comienza a reducirse y a convertirse en una resistencia cada vez más desesperada ante la superioridad de recursos humanos y materiales de las Fuerzas Aliadas.

En cuanto al frente ruso, a pesar de los esfuerzos de Alemania para retomar la iniciativa a través de ofensivas de relevancia estratégica, ésta no pudo conseguirlo. Lo anterior, puede ejemplificarse en el caso de la Batalla de Kursk, ya que derivado de una serie de factores, tales como el desgaste producido por los años de conflicto, el alargamiento de las líneas de comunicaciones y las continuas desavenencias entre el conductor político (Hitler) y sus principales comandantes, Alemania fue paulatinamente perdiendo el territorio conquistado.

Ejemplo de lo anterior es lo que relata el Mariscal Von Manstein respecto de la Operación Ciudadela, señalando que: “A principios de mayo, Hitler decidió, en contra del consejo de los dos comandantes de Grupos de Ejércitos, posponer Ciudadela hasta junio.” (Von Manstein, 1955/1982, p. 280). Lo anterior, demostraría ser fatal para el logro de la sorpresa esperada y beneficioso para las fuerzas soviéticas en términos de darles tiempo para su preparación y para la llegada de refuerzos, toda vez que la ofensiva fuera iniciada aún más tarde de lo previsto el 5 de julio de 1943.

En tanto, en el norte del frente ruso, los soviéticos en enero de 1944 logran romper el sitio de Leningrado, poniendo fin al asedio alemán de casi 900 días. Al respecto, en sus memorias el Mariscal Zhukov hace énfasis en el significado detrás de la victoria en Leningrado, vinculándolo a la superioridad soviética sobre Alemania en cuanto a ideología, coraje, resistencia, entre otros atributos. Asimismo, destaca la importancia de traspasar la historia de las ciudades soviéticas heroicas a las nuevas generaciones, donde los combates acérrimos llevados a efecto en calles y edificios no pueden ser dejados en el olvido bajo las nuevas construcciones (Zhukov, 1974/2013).

Por otra parte, uno de los acontecimientos que marcaría el camino definitivo hacia la derrota de las Fuerzas del Eje fue la apertura de un segundo frente en el continente europeo el 6 de junio de 1944, cuando a través de una de las mayores operaciones registradas en la

historia militar, conocida como Operación Overlord, fuerzas estadounidenses, británicas y canadienses desembarcaron en las playas de Normandía doblegando la resistencia alemana.

En la defensa del frente occidental, Alemania materializó una última ofensiva de relevancia, la cual logró causar sorpresa en las Fuerzas Aliadas al momento de su inicio el 16 de diciembre de 1944, obteniendo considerables victorias locales al comienzo, posibilitando con ello un profundo avance de las columnas blindadas alemanas a través de los densos bosques de Las Ardenas. Sin embargo, la carencia de sostenimiento y la abrumadora superioridad numérica de las Fuerzas Aliadas dieron término a este último intento de recuperar la iniciativa en el frente occidental (Jordan, 2006).

Respecto de la guerra en el continente europeo, un último hito corresponde a la denominada Campaña de Alemania, la cual en términos generales comprendió la ofensiva sobre este país por parte de las Fuerzas Aliadas desde el oeste, sur y este en forma convergente hacia el centro del país. En este sentido, es relevante mencionar lo descrito por el Mariscal Zhukov, quien narra en sus memorias las conversaciones con Stalin respecto a las preocupaciones del Ejército Soviético derivadas de una mayor preparación para la defensa por parte de las fuerzas alemanas en el frente este en comparación al frente occidental, toda vez que éstas preferían un rápido avance de norteamericanos e ingleses en desmedro de caer bajo la ocupación total de la URSS (Zhukov, 1974/2013).

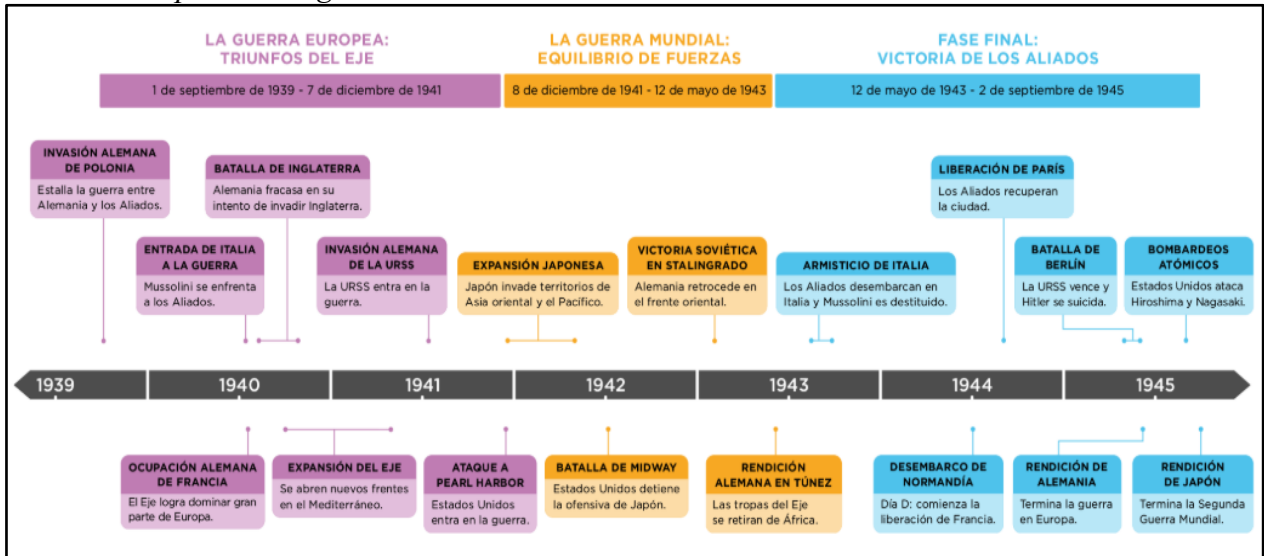
Así, un 25 de abril de 1945, tropas soviéticas realizan enlace terrestre con las fuerzas norteamericanas en el Río Elba. En forma simultánea las fuerzas de la URSS envuelven por completo la zona general de Berlín. Ante este escenario, el completo colapso de Alemania llega con la caída de su conductor político, quien se suicida el 30 de abril de 1945. De esta forma, la guerra en Europa termina con la rendición incondicional de Alemania materializada formalmente el 8 de mayo de 1945 (Hughes & Graham Royde-Smith, 2025).

Por otra parte, en forma paralela al derrumbe de Alemania ocurría algo similar con Japón, única potencia del Eje que mantenía la guerra activa. Al respecto, puede decirse que el avance de los aliados en cuanto a la recuperación del territorio conquistado por Japón fue lento y a un alto costo; la reconquista de Filipinas, Iwo Jima y Okinawa constituyen ejemplo de aquello. En este sentido, las operaciones de las Fuerzas Aliadas buscaban generar las condiciones para la invasión de las principales islas japonesas, sin embargo, el elevado nivel de resistencia demostrado por los japoneses y consecuente alto costo en vidas de soldados norteamericanos sirvieron como aliciente en cuanto a evaluar la opción nuclear para terminar la guerra (Martínez, Romero, & Calvo, 2001).

De esta forma, con el lanzamiento de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki el 6 y 9 de agosto de 1945, respectivamente, y teniendo en cuenta la declaración de guerra hecha a Japón por parte de la URSS el 8 de agosto del mismo año, el emperador japonés el

14 de agosto de 1945 anunciaba la rendición del imperio ante los términos impuestos por los Aliados, lo cual se formalizó mediante la firma del “Instrumento de Rendición” el 2 de septiembre de 1945¹⁰ a bordo del buque norteamericano Missouri en la Bahía de Tokio (Liddell Hart, 1970/1971).

Figura N° 3
Línea de tiempo de la Segunda Guerra Mundial



Nota: Línea de tiempo simplificada del conflicto armado donde se puede apreciar en forma esquemática las etapas antes descritas. Tomada de (Gayubas, 2024).

Principales consecuencias de la guerra

De orden político

Una de las principales consecuencias políticas de la guerra tuvo su origen antes de su término, esto mediante la Conferencia de San Francisco, cuando representantes de diversos países se reunieron entre el 25 de abril y el 26 de junio de 1945 con la intención de crear una organización internacional que impidiera un nuevo conflicto armado de las características de la II GM. De tal forma, el 24 de octubre de 1945 se inicia formalmente el funcionamiento de la Organización de Naciones Unidas (ONU), organismo que a la fecha cuenta con 193 Estados miembros, y que, a pesar de las críticas derivadas de la incapacidad de asegurar el cumplimiento de su propósito original, el cual consta en el artículo 1° de su Carta en “Mantener la paz y la seguridad internacionales...” (Naciones Unidas, 2025a), sigue siendo la principal plataforma para el diálogo entre los Estados.

¹⁰ Al respecto, es relevante mencionar que hubo una firma de rendición japonesa por separado con China, la cual se llevó a efecto el 09 de septiembre de 1945 en Nanking. Información disponible en <https://www.britannica.com/event/World-War-II/Hiroshima-and-Nagasaki>

En este sentido, uno de los logros declarados por la ONU es el progreso en términos de descolonización luego de la II GM, señalando que en 1945 un tercio de la población mundial vivía bajo el dominio de una potencia colonial, lo cual hoy ha sido reducido a menos dos millones de personas, ya que más de 80 territorios coloniales han logrado su independencia (Naciones Unidas, 2025b).

Del mismo modo, antes del término de la II GM ya se avizoraba la configuración del orden internacional bipolar que regiría al mundo luego de la guerra. Caracterizado por la continua competencia entre Estados Unidos y la URSS, dando origen a lo que se conocería como la Guerra Fría, en la cual según Brzezinski el desarrollo nuclear jugó un papel clave en la contención de actores en el sentido de evitar un conflicto armado directo. Asimismo, este autor señala que la vitalidad política, la flexibilidad ideológica, el dinamismo económico y el atractivo cultural se convirtieron en las dimensiones decisivas que permitieron a Estados Unidos imponerse a la URSS en este prolongado conflicto (Brzezinski, 1997).

Por otra parte, una consecuencia relevante de orden político fue la creación de diversas instituciones internacionales, teniendo un particular impacto en términos globales las de carácter económico. En este sentido, tanto el Fondo Monetario Internacional como el Banco Mundial tuvieron su origen en julio de 1944, en el marco de la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas en Bretton Woods, ambas con un foco original puesto en la reconstrucción de los países devastados por la guerra. Sin embargo, con el transcurso de los años fueron diversificando su cometido, pasando a ser actores relevantes en el sistema internacional. De hecho, el primer préstamo del Banco Mundial a un país no europeo fue hecho a Chile, por un monto de 13,5 millones de dólares para la producción de energía hidráulica (Banco Mundial, 2025).

Finalmente, una consecuencia política relevante es el fortalecimiento del derecho internacional, en particular del Derecho Internacional Humanitario (DIH), ya que producto de las atrocidades vividas tanto por combatientes como por civiles durante la II GM la comunidad internacional se vio obligada a robustecer el derecho de los conflictos armados. De esta manera, en 1949 se logró el acuerdo de los Convenios de Ginebra I, II, III y IV, los cuales en términos generales protegen a quienes no participan en las hostilidades, como los civiles, el personal sanitario y los trabajadores humanitarios, así como a quienes han dejado de participar en ellas, como los soldados heridos, enfermos, náufragos y prisioneros de guerra (CICR, 2025).

En el nivel estratégico de la conducción militar

En primer término, es necesario precisar que bajo este título solo se mencionarán algunas de las principales consecuencias en el nivel estratégico de la conducción militar, toda vez que el abordar la temática en el amplio espectro de las diversas acepciones del concepto de estrategia excede los propósitos del presente trabajo.

De esta manera, podemos decir que el desafío para este nivel de la conducción, utilizando como marco de análisis el paradigma del Coronel Lykke (1989), está dado por la magnitud de los fines asignados al instrumento militar por parte de la conducción política, en especial para las dos principales potencias luego del fin de la guerra, toda vez que lo que estaba en disputa era nada menos que la hegemonía mundial. Lo anterior, sumado al vertiginoso avance de los medios a lo largo de la guerra, obligó a comandantes a plantear soluciones acordes a las nuevas exigencias.

En este orden de ideas, destaca el desarrollo de alianzas político-militares, ejemplificadas en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y en el Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua, conocido como Pacto de Varsovia. La primera de ellas tuvo su origen en 1949 con la firma del Tratado de Washington, el cual agrupaba a 12 países que buscaban protegerse en forma colectiva de una potencial agresión de la URSS en el contexto de la Guerra Fría, estando hoy aún vigente, con un propósito modificado y ampliado, integrado por 32 países de Norteamérica y Europa. Por otra parte, el Pacto de Varsovia que había tenido su origen en 1955 en respuesta a la OTAN, tuvo su fin junto a la disolución de la URSS en 1991 (Montes, 2021).

Un último aspecto referido a la influencia de la OTAN, especialmente en los países que adhieren a la “cultura occidental”, es la penetración lograda en términos de doctrina, estandarización de procedimientos, así como de equipamiento, siendo uno de los principales referentes para las fuerzas armadas a nivel global. Lo anterior, tiene implicancias profundas en constantes estratégicas como el diseño de la fuerza, la cual se ve influenciada por las tendencias globales, así como por la disponibilidad de material en el mercado, de especial manera para el caso de los países que no cuentan con una industria militar robusta y muchas veces dependen de las compras derivadas de la renovación de material de otros países.

Un aspecto clave en cuanto al impacto en el nivel estratégico de la conducción militar resultó ser el desarrollo nuclear logrado en el marco de la II GM, ya que el haber pasado el umbral de la mutua destrucción asegurada, por una parte, rompió el balance respecto de los medios bajo la óptica del paradigma de la estrategia entre los Estados poseedores de armamento nuclear y los que no, sin embargo, desde otra perspectiva, fue uno de los mayores contrapesos para impedir la confrontación directa entre las potencias nucleares, ya que, llevándolo a términos de Clausewitz, como nunca antes en la historia se

presentaba la factibilidad tecnológica de alcanzar la guerra absoluta en su expresión más pura, obrando como fricción opositora esencialmente el instrumento diplomático, lo cual reafirma la invariabilidad de la naturaleza de la guerra en el sentido de su subyugación a los fines de la política (Von Clausewitz, 1832/1999).

El lanzamiento de las bombas atómicas fue para Montgomery “...el primer golpe norteamericano de la Guerra Fría” (Montgomery, 1969, p. 545). Asimismo, para Liddell Hart al igual que para Montgomery, “...no había ninguna necesidad real respecto de usar tal arma, bajo cuya sombra oscura el mundo ha vivido desde entonces.” (Liddell Hart, 1970/1971, p. 698). Al respecto, puede decirse que independiente de las visiones críticas al empleo efectivo de la capacidad nuclear, es un hecho que la demostración hecha ante el mundo respecto de la magnitud de los efectos, así como de la firmeza y determinación política detrás de ello, pusieron a Estados Unidos en una posición de ventaja mirando a la era que estaba por comenzar.

Finalmente, la II GM dejó diversas lecciones para los conductores de nivel estratégico, por ejemplo, quedó de manifiesto la imposibilidad de concluir una campaña satisfactoriamente solo mediante el empleo del poder aéreo (Montgomery, 1969). Asimismo, quedó en evidencia el rol decisivo del sostenimiento en el éxito de las operaciones, siendo esta función la que permitió a los Aliados en definitiva derrotar a las Fuerzas de Eje. Para John Keegan “...en cualquier conflicto futuro entre fuerzas convencionales llevado a cabo como una lucha por la supervivencia nacional, la capacidad industrial, más que cualquier otro factor, será decisivo.” (Keegan, 1994, p. 314).

En el nivel operacional de la conducción militar

Si bien es cierto el origen del nivel operacional lo podemos trazar al menos hasta la década de 1760 con la aparición del concepto de “gran táctica” acuñado por el Conde de Guibert¹¹, y que fuera utilizado algunos años más tarde también por Napoleón (Vego, 2025), es sin duda en el transcurso de la II GM donde el resultado de la depuración teórica obtenida en alrededor 180 años se manifestó en su concepción contemporánea en términos del empleo de una fuerza conjunta, iluminada por la concentración eficiente del poder de combate en forma simultánea y/o sucesiva, explotando la maniobra por sobre la colisión de masas en una sola gran batalla decisiva.

¹¹ La obra más relevante del Conde de Guibert fue el Ensayo General de Táctica (1775), el cual proponía una completa reforma al Ejército Francés, centralizando la estructura de mando y removiendo aspectos relativos a los privilegios de los nobles. Su teoría y reformas fueron oficializadas en el Reglamento de 1791 del Ejército Francés, vigente hasta la década de 1830. Este sentó las bases tácticas y organizativas sobre las que los ejércitos de la Revolución Francesa y Napoleón cimentaron sus victorias. Información disponible en <https://www.oxfordbibliographies.com/display/document/obo-9780199791279/obo-9780199791279-0037.xml>

Al respecto, para Martínez Teixidó “El nuevo modelo ofensivo alemán, la guerra relámpago o Blitzkrieg, supuso una revolución en la forma de enfocar las operaciones en la que todavía nos encontramos hoy en día.” (Martínez, Romero, & Calvo, 2001, p. 379).

Si bien el propósito de estas líneas no es ahondar en la evolución doctrinaria ni en la etimología del concepto “operacional”, es relevante mencionar que no es hasta el término de la I GM cuando oficiales del Ejército Ruso en la década de 1920 comenzaron a profundizar doctrinariamente en lo que hasta esa fecha solo era un nivel intermedio de la conducción entre la estrategia y la táctica, lo cual derivó en que esta teoría fuera traspasada a las fuerzas alemanas en el marco de entrenamientos e intercambios, quienes finalmente la pusieron en práctica con mayor éxito hasta las primeras victorias de la Campaña de Rusia en 1941 (Lauriani, 2022).

De esta manera, como principales ámbitos de influencia en el nivel operacional de la conducción, además de la consolidación del concepto a través de la práctica deliberada, puede mencionarse en primer término la diseminación doctrinaria de sus principales preceptos, lo cual ha influenciado a las fuerzas armadas que toman como referentes doctrinarios a la OTAN, y en particular a Estados Unidos. Esto, en palabras de Van Creveld, aun cuando en forma tardía producto de la dinámica propia de la Guerra Fría, ocurre por el renacimiento del interés en la teoría de la guerra convencional en Estados Unidos alrededor de ideas como “guerra de maniobra” o “batalla aeroterrestre” durante la década de 1980, donde los generales alemanes eran consultados constantemente con el propósito de tomar sus experiencias (Van Creveld, 2000).

Asimismo, el carácter conjunto de la guerra surge como una característica que se mantiene vigente hasta la actualidad, esto, según Montgomery (1969) fue un cambio radical durante la II GM, ya que en este conflicto el poder aéreo se manifestó en gran medida, agregando una tercera dimensión antes despreciada o tenida bajo una menor consideración. En la actualidad, a esta realidad se suman el espacio y el ciberespacio, lo cual complejiza aún más el conflicto.

Como un tercer aspecto, se debe mencionar la consolidación del empleo de los Estados Mayores para una mejor planificación y conducción de las operaciones. En este sentido, si bien es cierto este cuerpo asesor del comandante tiene sus orígenes a principios del siglo XIX, teniendo como modelo de referencia el sistema alemán diseñado bajo el alero de figuras como el General Von Scharnhorst y el Mariscal Von Moltke (Holborn, 1991), las dimensiones, magnitudes de fuerzas, multiplicidad de teatros de operaciones y campañas en ejecución paralela, conformaron un panorama complejo que visualizó la necesidad de contar con un órgano de asesoría permanente al comandante.

Al respecto, nuestro país no fue la excepción, sin embargo, el inicio del Estado Mayor como tal es casi tan prematuro como el Chile independiente, ya que el Director Supremo Bernardo O'Higgins ordenó la creación del Estado Mayor General del Ejército con fecha 15 de septiembre de 1820, haciendo mención el propio prócer en el decreto respectivo sobre este "...cuerpo como órgano de vida que es de todas las tropas bien constituidas..." (Academia de Historia Militar, 2021b, p. 396).

Sin embargo, es luego del proceso denominado "profesionalización" del Ejército bajo la influencia alemana cuando tanto la organización del Estado Mayor General, así como la formación de los graduados de la Academia de Guerra del Ejército adquieren las bases que hasta hoy dejan huella. En este sentido, la creación de la Academia de Guerra un 9 de septiembre de 1886 mediante decreto firmado por el Presidente Domingo Santa María, acogiendo el informe presentado por el entonces Teniente Coronel Emilio Körner y el Sargento Mayor Jorge Boonen, marca un hito en el desarrollo profesional de la oficialidad de la Institución, siendo ésta creada "... a imagen y semejanza de su par alemana ..." (Academia de Historia Militar, 2021a, p. 51).

En el nivel táctico de la conducción militar

En este nivel resultan de particular importancia las experiencias tomadas por las fuerzas armadas norteamericanas durante y después del conflicto. Esto, ya que este país destaca como uno de los que realizó mayores esfuerzos por la difusión de doctrina y equipamiento hacia otras fuerzas armadas, lo cual si bien es cierto formó parte del contexto de la Guerra Fría, marcó el inicio del camino hacia la modernización de diversas fuerzas, entre ellas el Ejército de Chile.

En este sentido, centraremos las principales consecuencias del nivel táctico en la realidad institucional nacional, ya que de lo contrario obligaría a extenderse más allá de los límites del presente trabajo. Dicho lo anterior, tomaremos como referencia algunas concepciones doctrinarias vigentes en nuestra Institución, con el propósito de demostrar su directo vínculo con la II GM.

Un primer concepto corresponde a la guerra de maniobra, el cual es definido como el modelo operacional-táctico a seguir para el empleo de la Fuerza Terrestre, representando una forma de pensar y actuar, la que se exterioriza en un estilo de conducción móvil y veloz destinado a anticiparse, dislocar y destruir rápidamente la parte más importante o vital de las fuerzas del adversario (Ejército de Chile, 2019).

Por otra parte, el nivel táctico de la conducción corresponde esencialmente a la planificación y ejecución de las batallas y los combates necesarios para el logro de los objetivos. Así, la táctica como concepto surge como un segundo punto relevante,

correspondiendo al arte y la ciencia de emplear todos los medios disponibles para vencer en las batallas y los combates, donde la maniobra resalta como un elemento central. Por último, debemos entender ésta última como los movimientos que realiza una fuerza con tal buscar una posición de ventaja sobre el adversario para finalmente destruirlo o quebrantar su voluntad de lucha (Ejército de Chile, 2012).

Si continuamos el análisis sobre los dos pilares de la táctica, es decir, la ciencia y el arte, y vinculamos ésta última a la aplicación creativa y flexible de los medios disponibles derivado de una forma de pensar y actuar que explota de la mejor forma lo que la doctrina define como los elementos conceptuales de la guerra de maniobra, podemos concluir de la literatura disponible que esta forma de razonar y tomar decisiones en beneficio de una victoria eficiente no tiene su origen en la II GM, siendo por el contrario tan antigua como la guerra misma.

En este sentido, dos autores influyentes en la temática de la guerra de maniobra ejemplifican buena parte de sus postulados en casos de la II GM, sin embargo, ambos son enfáticos en notar que ésta no nace en 1939. Así, Robert Leonhard inicia su camino histórico cinco siglos antes de cristo con Sun Tzu, mostrando que la máxima de ganar sin combatir, así como afectar la psicología del adversario son temáticas relevantes hasta nuestros días (Leonhard, 1991). Del mismo modo, William Lind es aún más explícito al decir que probablemente data de la primera vez que un hombre de las cavernas golpeó a otro con un garrote por la espalda, notando que el primer caso en la historia escrita ocurre en la Batalla de Leuctra en el 271 a. de C. (Lind, 1999).

Dicho lo anterior, surge la pregunta respecto de qué hace a la II GM tan influyente en nuestros días, siendo ésta una respuesta de varias aristas, entre ellas las siguientes: involucró a millones de personas; ocurrió en una época en que la difusión de la información y el estudio de la guerra se extendió globalmente, contribuyendo particularmente Estados Unidos con su apertura en términos de educación militar profesional hacia miembros de otros países; modificó los medios de la guerra en forma dramática obligando la rápida motorización de los ejércitos; ejemplificó inicialmente a través de las victorias alemanas y luego aliadas que la hábil combinación de ciencia y arte podían romper la inmovilidad y la lógica de guerra de desgaste vista en el frente occidental de la I GM.

En este orden de ideas, los cambios en Chile iniciaron antes del término de la guerra, ya en 1942 la Academia de Guerra resolvió materializar cambios al currículum del Curso Regular de Estado Mayor conforme se desarrollaban los acontecimientos en Europa, incluyendo, entre otros aspectos, el empleo de las nuevas fuerzas blindadas y la acción de la fuerza conjunta. En este sentido, nuestro país ya desde 1943 había comenzado a alejarse de la neutralidad en el conflicto, declarando la guerra a Japón en abril de 1945, alineándose definitivamente con el bloque occidental (Academia de Historia Militar, 2021a).

Producto de lo anterior, durante la década de 1940 comenzó la entrega de material por parte de Estados Unidos, destacando los primeros tanques M-3 A1 Stuart, los cuales fueron utilizados para la realización de los primeros cursos en territorio nacional. Asimismo, en cuanto al desarrollo del recurso humano, inició el envío de comisiones de oficiales a Estados Unidos para efectuar cursos de las distintas armas así como de estado mayor, los cuales a su regreso servían de masificadores del conocimiento adquirido, todo lo cual tuvo un profundo impacto en lo que podríamos clasificar como parte de la ciencia de la táctica, ya que se modificaron y/o crearon las técnicas y procedimientos necesarios para el empleo de la Fuerza Terrestre (Academia de Historia Militar, 2021a).

Lo descrito fue profundizándose con el tiempo, en particular con la firma del Pacto de Ayuda Militar de 1952, el cual formalizó y extendió el vínculo con Estados Unidos desde el punto de vista del material y de la formación de personal. Sin embargo, es interesante mirar la particularidad del caso nacional, en especial del Ejército, el cual recibía la impronta norteamericana que venía a modernizar una fuerza moldeada desde fines del siglo XIX por los vencidos de la II GM. Sin embargo, los mismos vencidos resultaron ser las fuentes primarias de consulta por parte de los aliados a lo largo de la Guerra Fría en búsqueda de fortalecer su doctrina, en particular en cuanto a la guerra de maniobra.

Al respecto, una fuente valiosa son las transcripciones de entrevistas hechas a comandantes alemanes destacados, como es el caso del General Hermann Back y del que fuera su Jefe de Estado Mayor el General Friedrich von Mellenthin. Éstas, enfocadas en obtener experiencias útiles en el contexto de la Guerra Fría ante un eventual enfrentamiento entre las fuerzas de la OTAN y la URSS. Sin embargo, solo se expondrán algunos pasajes vinculados al ejercicio del mando, el cual está en el corazón de nuestra doctrina institucional respecto a la guerra de maniobra, y en particular al nivel táctico de la conducción.

Así, a la pregunta respecto a cómo controlar la tendencia al crecimiento de los estados mayores el General Balck responde que hacía uso intensivo de las órdenes verbales, incluso prohibiendo las órdenes escritas dentro de su división. Asimismo, siempre apreció en mayor medida a los comandantes subordinados que necesitaban menos órdenes, a "... aquellos con los que se podía discutir el asunto en cinco minutos y luego no preocuparse de ellos por los próximos ocho días ..." (Balck, 1979, p. 26).

Un año más tarde, en una conferencia donde participó el mismo General Balck junto al General Von Mellenthin se les planteó una pregunta respecto a su entendimiento y aplicación del Auftragstaktik, traducido por los norteamericanos en aquella época como "órdenes tipo misión" y posteriormente ampliado a su concepción más filosófica como estilo de mando bajo el concepto de "mando tipo misión", tal como se describe hoy en nuestros textos doctrinarios.

Como respuesta, los generales describen que un comandante de alto rango alemán raramente o nunca reprendía a los subordinados a menos que hicieran algo realmente terrible, de esta forma, conseguían el mismo nivel de iniciativa y aprovechamiento de oportunidades desde el nivel división hasta la escuadra. Del mismo modo, enfatizan en la importancia de la confianza entre los mandos y sus subordinados, así como en la relevancia de la simplicidad y brevedad de las órdenes. Finalmente, se hace mención de que para la época de la guerra el Ejército Alemán tenía a su haber un siglo de tradición respecto de que bajo una situación crítica un subordinado con entendimiento de la situación general podía actuar o reaccionar responsablemente, poniendo siempre énfasis en la acción independiente de los subordinados, tanto en la paz como en la guerra (Balck & Von Mellenthin, 1980).

Lo descrito por los generales es narrado por Holborn citando al propio Moltke, quien introdujera el concepto de Auftragstaktik durante sus tres décadas como Jefe del Estado Mayor General Alemán, señalando que este se contenía de dar órdenes que no fuesen las esenciales, y que una orden solo debe contener lo que un comandante no pueda disponer por sí mismo, nada más¹². Así también, enfatiza en que Moltke siempre estuvo dispuesto a disculpar las desviaciones de su plan de operaciones si el subordinado podía lograr éxitos tácticos ya que, tal como él decía: "Ante una victoria táctica se relega la estrategia." (Holborn, 1991, p. 305).

Finalmente, se ha querido ahondar a través de algunos párrafos en lo referido al mando tipo misión, ya que se encuentra en el centro de la conducción táctica y en la filosofía de la guerra de maniobra, siendo un componente fundamental dentro del arte de la táctica, indiferente al paso del tiempo y a los avances de la ciencia. Si bien ya han transcurrido 80 años desde el término de la II GM, las abundantes lecciones y testimonios que ésta nos dejó sobre este punto están sobre la mesa y condensados en nuestra doctrina, es nuestro deber ponerlas en práctica.

Conclusiones

El inicio de la II GM tuvo relación con el no generar las condiciones para una paz duradera al término de la I GM, en este sentido las condiciones impuestas a los vencidos en el Tratado de Versalles son de relevancia fundamental, así como la caída de la democracia de carácter liberal en beneficio del auge de regímenes de corte totalitario, lo cual posibilitó la concentración del poder político y la falta de contrapesos en las decisiones relativas al conflicto.

¹² Respecto de la brevedad en las órdenes, es ilustrativo analizar las directivas políticas, así como las órdenes militares de nivel cuerpo de ejército y división expuestas en los apéndices de la obra *Panzer Leader* del General Heinz Guderian (1952), donde se aprecia como denominador común un lenguaje simple y directo, así como solo la entrega de medidas de coordinación esenciales.

Del mismo modo, los negativos efectos en la población alemana derivados de la Gran Depresión económica la hicieron susceptible a confiar en promesas políticas esperanzadoras que catalizaron el camino hacia la guerra. Esto, sumado a la pasividad demostrada por las potencias occidentales respecto de los avances territoriales de Alemania, le dieron a esta última el tiempo y espacio necesario para alcanzar el punto de no retorno materializado por la invasión a Polonia.

En cuanto al desarrollo de la guerra, se puede concluir que los éxitos iniciales de las Fuerzas del Eje ratificaron la vigencia de los principios de la guerra, los cuales sumados a una acción de mando superior en términos de delegación de la autoridad y ejercicio de la iniciativa en los niveles subalternos permitieron conseguir un tempo superior en las operaciones.

Sin embargo, lo anterior no resulta ser suficiente cuando las dimensiones del conflicto exceden las capacidades de sostener a la fuerza en forma adecuada, lo cual de una u otra manera posibilitó la derrota de las fuerzas alemanas en Stalingrado, convirtiéndose junto a la Batalla de Midway en uno de los puntos de inflexión clave dentro de la guerra.

Por otra parte, las desavenencias entre Hitler y algunos de sus comandantes militares demostraron una vez más que la guerra es un fenómeno de naturaleza política, donde la conducción de este nivel repercute hasta los últimos niveles de la táctica. Asimismo, el término de la II GM se vio marcado por el desarrollo y empleo del poder nuclear, fenómeno que hasta el día de hoy influye de manera gravitante en el balance del poder a nivel global.

Desde el punto de vista de las consecuencias políticas, sin duda la conformación tanto de la ONU como de diversas instituciones internacionales es un hito fundamental luego del término de la guerra, ya que esto ha moldeado el funcionamiento del sistema internacional desde entonces. Por otra parte, las limitaciones a los modos de hacer la guerra a través del fortalecimiento del DIH constituye un valioso legado para la humanidad.

En este mismo ámbito, puede concluirse que el resultado de la guerra es un aspecto clave para la configuración del orden mundial bipolar en el cual se desarrolló la Guerra Fría, lo cual impactó a los más diversos rincones del mundo, incluyendo a Chile.

En cuanto al nivel estratégico de la conducción militar, tanto el desarrollo de la guerra, así como los años venideros en el marco de la Guerra Fría impusieron grandes desafíos, en especial para las principales potencias. Así también, el disponer de armamento nuclear cambió para siempre la lógica del balance de poder basado en las armas convencionales. Por otra parte, se puede concluir que la creación de la OTAN ha impactado en forma directa no solo a las fuerzas armadas de los países miembros, sino también en forma relevante a diversos actores fuera de la alianza.

Respecto del nivel operacional, se puede colegir que la II GM significó la consolidación definitiva de este nivel de la conducción, el cual se ha mantenido y continuado fortaleciendo a través de la experiencia y perfeccionamiento de la doctrina. Por otra parte, la complejidad propia del ambiente operacional de los diversos teatros de operaciones dejó en evidencia la necesidad de contar con estados mayores aptos para la planificación de operaciones con horizonte de largo plazo, explotando las capacidades de los nuevos tipos de fuerza con visión conjunta, lo cual aún mantiene vigencia.

Finalmente, desde el punto de vista del nivel táctico de la conducción, se puede concluir que el arte de la táctica es tan antiguo como el ejercicio de la guerra, sin embargo, la II GM contribuyó a ejemplificar cómo la aplicación creativa y flexible del genio de los comandantes amalgamado a los avances de la ciencia puede producir grandes efectos. Asimismo, quedó en evidencia la dramática evolución de la ciencia en el marco del conflicto, la cual, lejos de detenerse con la llegada de la paz se mantiene en vertiginoso avance, imponiendo un constante desafío para los comandantes de este nivel.

Referencias

- Academia de Historia Militar. (2021a). Historia del Ejército de Chile. Tomo III De la Profesionalización a la Guerra Fría (Segunda ed.). Santiago, Chile.
- Academia de Historia Militar. (2021b). Historia del Ejército de Chile. Tomo I Orígenes (Segunda ed.). (G. Rivera, Ed.) Santiago, Chile.
- Balck, H. (1979). Translation of Taped Conversation with General Hermann Balck (13 April 1979). Columbus, Estados Unidos: Batelle-Columbus Laboratories Tactical Technology Center.
- Balck, H., & Von Mellenthin, F. (1980). Generals Balck and Von Mellenthin On Tactics. McLean, Virginia, Estados Unidos: The BDM Corporation.
- Banco Mundial. (2025). Explorar la Historia. Recuperado el 21 de agosto de 2025, de World Bank Group: <https://www.bancomundial.org/es/archive/history#>
- Biblioteca Nacional de Chile. (2025). El impacto de la Guerra Fría en Chile. Recuperado el 20 de agosto de 2025, de Memoria Chilena: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3460.html#presentacion>
- Brzezinski, Z. (1997). El Gran Tablero Mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Titivillus.
- Cartwright, M. (26 de Marzo de 2024). The Causes of WWII. Recuperado el 10 de agosto de 2025, de World History Encyclopedia: <https://www.worldhistory.org/article/2409/the-causes-of-wwii/>
- CICR. (2025). Los Convenios de Ginebra y sus Comentarios. Recuperado el 21 de agosto de 2025, de Comité Internacional de la Cruz Roja: <https://www.icrc.org/es/derecho-y-politicas/los-convenios-de-ginebra-y-sus-comentarios#text944891>
- Craig, G. (1991). El líder político como estratega. En P. Paret, Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear (R. Pace, & J. Sánchez, Trans., pp. 497-524). Madrid, España: Ministerio de Defensa.

- Ejército de Chile. (2012). RDO-20001: Reglamento de Operaciones. Santiago, Chile: División Doctrina.
- Ejército de Chile. (2019). DD-10001: Doctrina La Fuerza Terrestre. Santiago, Chile: División Doctrina.
- Encyclopaedia Britannica. (22 de julio de 2025). Map of the Battle of France (1940). Recuperado el 17 de agosto de 2025, de Encyclopaedia Britannica: <https://www.britannica.com/event/Battle-of-France-World-War-II#/media/1/216220/241136>
- Fowler, W. (2006). *Barbarossa. Nazi Germany's 1941 Invasion of the Soviet Union*. Nueva York, Estados Unidos: Barnes & Noble.
- Gayubas, A. (12 de Noviembre de 2024). Etapas de la Segunda Guerra Mundial. Recuperado el 12 de agosto de 2025, de Enciplopedia Humanidades: <https://humanidades.com/etapas-de-la-segunda-guerra-mundial/>
- Holborn, H. (1991). *La Escuela Pruso-Alemana: Moltke y el auge del Estado Mayor General*. En P. Paret, *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear* (pp. 293-310). Madrid, España: Ministerio de Defensa de España.
- Hughes, T., & Graham Royde-Smith, J. (13 de Agosto de 2025). World War II. Recuperado el 13 de agosto de 2025, de Encyclopaedia Britannica: <https://www.britannica.com/event/World-War-II#ref53531>
- Jordan, D. (2006). *Battle of the Bulge. Hitler's Final Gamble to Halt the Western Allies*. Londres, Reino Unido: Barnes & Noble.
- Keegan, J. (1994). *A History of Warfare*. Nueva York, Estados Unidos: Vintage Books.
- Lauriani, C. (2022). *Arte Operacional. Teoría y Práctica*. Santiago, Chile: Academia de Guerra del Ejército.
- Leonhard, R. (1991). *The Art of Maneuver. Maneuver Warfare Theory and Airland Battle*. Nueva York, Estados Unidos: Ballantine Books.
- Liddell Hart, B. (1970/1971). *History of the Second World War*. Nueva York, Estados Unidos: G. P. Putnam's Sons.
- Lind, W. (1999). *Manual de la Guerra de Maniobras*. Buenos Aires, Argentina: Círculo Militar.
- Lykke, A. F., Jr. (1989). Defining military strategy. *Military Review*, 69(5), 2–8.
- Martínez, A., Romero, J., & Calvo, J. (2001). *Enciclopedia del Arte de la Guerra*. Barcelona, España: Planeta.
- Montes, A. (10 de Diciembre de 2021). ¿Qué fue el Pacto de Varsovia? Recuperado el 22 de agosto de 2025, de El Orden Mundial: <https://elordenmundial.com/que-fue-pacto-varsovia/>
- Montgomery, B. (1969). *Historia del Arte de la Guerra*. (J. García-Puente, Trans.) Madrid, España: Aguilar.
- Naciones Unidas. (2025a). Carta de las Naciones Unidas, Capítulo I: Propósitos y Principios. Recuperado el 20 de agosto de 2025, de Naciones Unidas: <https://www.un.org/es/about-us/un-charter/chapter-1>
- Naciones Unidas. (2025b). Descolonización. Recuperado el 20 de agosto de 2025, de Naciones Unidas: <https://www.un.org/es/global-issues/decolonization>
- Netchev, S. (14 de Marzo de 2025). Map of Operation Barbarossa. Recuperado el 18 de agosto de 2025, de World History Encyclopedia: <https://www.worldhistory.org/image/20201/map-of-operation-barbarossa/>
- Roggendorf, H. (2006). *Mi Historia*. Bogotá, Colombia: Solar.

- Van Creveld, M. (2000). *The Art of War. War and Military Thought*. Londres, Reino Unido: Cassel.
- Vego, M. (2025). *Operational Art. Theory and Practice*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003333685>
- Von Clausewitz, C. (1832/1999). *De la Guerra*. (M. Howad, P. Paret, Edits., & C. Pawlowsky, Trad.) Madrid, España: Ministerio de Defensa de España.
- Von Manstein, E. (1955/1982). *Lost Victories*. (A. Powell, Trans.) Minneapolis, Estados Unidos: Zenith Press.
- Zhukov, G. (1974/2013). *Marshal of Victory. The Autobiography of General Georgy Zhukov*. (G. Roberts, Ed.) Barnsley, Reino Unido: Pen & Sword Military.